

- MORALES GORLERI, Claudio. *El Tratado de la Triple Alianza. Primera coalición internacional de América*. Military Review. Noviembre – Diciembre 2003. Pag 21 a 27.

Currículum Vitae del Cnl Mg Marcelo Alberto Buscaglia



Es Oficial de Estado Mayor, Licenciado en Estrategia y Organización y Magister en Historia de la Guerra. Se ha desempeñado en el B Ing Anf 121, la Ca Ing 9, el Colegio Militar de la Nación como Oficial Instructor de la Compañía de Ingenieros y Jefe de la Agrupación Montada, como Jefe de la División Cursos y Planes de la Escuela de Ingenieros y como Profesor y Jefe de la División Planes y Gestión Educativa de la Escuela Superior de Guerra; también se ha desempeñado en el Departamento Planes del Comando de Operaciones

Terrestres y posteriormente en el Comando de Adiestramiento y Alistamiento del Ejército. Ha sido Jefe del Batallón de Ingenieros de Montaña 6. Actualmente se encuentra prestando servicios en la Dirección de Ingenieros e Infraestructura.

El autor, en este artículo, nos ilustra sobre la interacción, entre la agricultura y la guerra, que existió en la Grecia antigua cuando el monopolio de la violencia pasó a manos de ciudadanos propietarios. Cambió así el modo occidental de hacer la guerra, como una forma “de guerra simple” pero extremadamente violenta; íntimamente ligada a la economía.

DE AGRICULTORES A SOLDADOS LA GUERRA Y SU IMPACTO SOCIAL EN LA GRECIA ANTIGUA

Tcnl Ars Mg Esteban Darío Barral

Introducción.

Debatir sobre la base agraria de las *poleis* griegas y las características esenciales de la infantería hoplita es algo que ha quedado unido en el mundo griego antiguo y en la que la mayoría de los historiadores está de acuerdo. La interacción de la agricultura y la guerra ha sido estudiada muchas veces, y es sin duda algo inseparable para poder comprender el impacto social que la guerra produjo entre los griegos.

Devastar el territorio enemigo era en prima facie uno de los objetivos de la guerra griega entre los siglos VII y IV a.C. Afectar su economía e impedir el acopio de recursos pareció ser la base de la estrategia fijada para obligar al enemigo a rendirse. La guerra entre las distintas ciudades fue prácticamente endémica de acuerdo a las fuentes antiguas, pues el estudio de las mismas hace ver que no hay períodos de paz prolongados (Garlan-Vernant)¹.

La transformación de la guerra estuvo acompañada del desarrollo de la agricultura. En primera instancia, la actividad agraria en la Grecia arcaica era similar en su desarrollo y práctica a como se daba en Medio Oriente, donde el palacio cumplía una función centralizadora no solo de las actividades estructurales y fiscales, sino también en la redistribución del excedente de recursos como elementos fundamen-

¹ Según van Wees en el período clásico resultaron destruidas o aniquiladas cerca de veinticuatro *poleis*, donde se cometieron todo tipo de abusos. Hay numerosos ejemplos en las fuentes clásicas que hablan de la periodicidad de la guerra entre los griegos. Cuando la guerra entre las *poleis* llegaba a su fin, dentro de la misma *polis* se sufría la *stasis*, la guerra civil. Es probable que los griegos hayan sido belicosos e incluso que la guerra llegara a ser parte de sus actividades políticas, propias de quienes creen en el sometimiento de semejantes o por cuestiones de conveniencia económica. Hans van Wees. *La Ciudad en Guerra*. En Robin Osborne. *La Grecia Clásica*. Editorial Crítica. 2002.

tales del control monárquico.

La eventual desaparición de los palacios micénicos durante la llamada edad oscura (1.100 al 800 a.C aproximadamente) y cuando el monopolio de la violencia pasó a manos de ciudadanos propietarios, se produjo una transformación que cambiaría el modo occidental de la guerra (Hanson). Esa transformación vino acompañada de la creación de una nueva cultura en la polis, pues fue en esta comunidad de propietarios iguales donde entre los siglos VIII y VII apareció la forma de hacer la guerra tal como la conocemos ahora. Las poleis griegas se conformaron en base a un proceso de cinecismo de la estructura aldeana a la ciudad y que permitió transferir una cultura agraria que trascendería a conformar la base campesina de la infantería hoplita (Gallego).

Que los griegos utilizaran una forma de guerra simple pero extremadamente violenta y decisiva, es consecuencia de un proceso cultural íntimamente ligado a la economía, aspectos que analizaremos en el presente trabajo.

La agricultura en la Grecia antigua.

La base de la economía griega se fundamentaba en su capacidad de procesar, agrícolamente hablando, tres cultivos principales: cereales, vides y olivares. Según Hanson los mismos pueden ser destruidos pero con diferentes grados de complejidad. Por un lado, los distintos tipos de cereales pueden ser destruidos, ya sea mediante el fuego o la destrucción mecánica de los mismos,² siendo su recuperación un tanto más dificultosa debido a las técnicas que se empleaban en la época. Por otro lado, la destrucción de los olivares y la vid requiere mayor trabajo para quien intente dicha acción, ya que es muy difícil dadas las características de estas y siendo su recuperación bastante más rápida que el de los cereales. Si tenemos en cuenta que estos últimos representaban un elemento constitutivo importante en la dieta de los griegos por sobre las aceitunas y la uvas, nos da la pauta de que la destrucción de estos podría afectar en gran medida no sólo a la economía de una polis, sino también a la población.

Es obvio que las distintas poleis no basaban tan solo su economía en la acumulación de excedentes producidos, sino que también el comercio era sumamente importante, tal como la importación y exportación de granos, dejando un interrogante de qué tan efectivo sería como objetivo bélico – tal como sucedió durante la fase de la guerra arquidámica en la Guerra del Peloponeso – la devastación de los cul-

² Las técnicas mecánicas utilizadas eran las siguientes: el pisoteo o el corte con elementos de filo. Hay dudas sobre la efectividad de la aplicación de las mismas debido a que se necesita una buena cantidad de mano de obra para llevar a cabo la tarea y también debiendo tenerse en cuenta el tiempo que insumía esta actividad. Ver Thorne, James. *Warfare and Agriculture. The Economic Impact of Devastation in Classical Greece*. Art. Greek, Roman, and Byzantine Studies. GRBS. 2002

tivos enemigos como elemento de desgaste y de opresión para ganar la contienda.

Ante esta situación debemos tener una cierta cintura para afirmar, como dice Hanson, de que la devastación de los cultivos podía transformar la guerra. Puede que sea así en parte, pero no era una causa exclusiva.

Según Gallego “*La importancia de las legumbres ha sido reconsiderada, y se ha llegado a plantear si en realidad la famosa triada no sería más bien un cuarteto. El cultivo de leguminosas tiene varias implicaciones, pues se asociaría con una producción agrícola intensiva con mucha atención puesta en el mejoramiento del terreno, buena provisión de agua, pocos animales y elevada utilización de trabajo manual, que además de vid, olivos y árboles frutales, combinaba cosechas de cereales y legumbres, con menos tiempo dedicado al barbecho.*”³ Como podemos observar la agricultura era vasta y no se acotaba solo a la vid y olivos, haciendo que la economía de la polis no quedara limitada. Los campesinos griegos hacían un aprovechamiento masivo de los recursos a su alcance y efectuaban una labor por demás dura y compleja, ya que el cultivar las tierras venía de la mano de diversas tareas previas, como la preparación del suelo mediante el abono y conformar canales de riego en una zona bastante difícil para el beneficio agrícola.



Hoplita griego luchando contra un guerrero persa. Siglo V a.C.

Los campesinos griegos cultivaban sobre pequeñas parcelas de terreno y fueron incrementando las mismas hasta hacerlo sobre tierras marginales, ampliando de esa manera las zonas cultivables. Como toda actividad, la agricultura requiere también de una gran ayuda del medioambiente y de las condiciones meteorológi-

³ Gallego, Julián. *La Agricultura en la Grecia Antigua. Los labradores y el despegue de la Polis*. Revista SEHA. Historia Agraria. Pag(s) 15-35. 2004.

cas favorables para poder obtener resultados satisfactorios, algo que no siempre se da. Por lo tanto, las épocas de malas cosechas no sólo mermaban la capacidad de producción para la subsistencia, sino también para el acopio de excedentes. Menos excedentes, menos recursos.

“El desarrollo de la agricultura en la Grecia antigua, no fue un simple fenómeno agroecológico o económico, sino que constituyó una de las bases que dieron sustento a la polis como organización social”.⁴ Y como veremos, a los ejércitos de hoplitas.

La Infantería Hoplita y la Falange

Entre los siglos VIII y VI a.C. en algunas *poleis*⁵ se introdujeron ciertos cambios militares que llevaron a los griegos a una nueva forma de combatir: la falange de hoplitas. La falange no fue inventada por los griegos, pues este tipo de formación es mucho más antigua, e incluso en la llamada época heroica de la Grecia de Homero los héroes no luchaban solos sino que junto a ellos había hombres llamados *promachoi*, o los primeros de la fila, que luchaban juntos en una especie de formación que podría haber antecedido a la falange. Si observamos la famosa *Estela de los Buitres* de Naram-Sin, también podemos prestar atención a una formación en falange.



La Estela de los Buitres, data del 2500 a.C aproximadamente, constituyendo una serie de grabados que narran la posible victoria del Rey Eannatum de Lagash sobre el reino de Umma.

4 Ibidem. Pag 28

5 Decimos en ciertas *poleis* porque no se ha podido establecer con seguridad en cual o en cuales a la vez se dio la aparición de una formación de falange.

La falange estaba constituida por soldados de infantería conocidos como **hoplitas**, debido a la panoplia militar que consistía en escudo (hoplon, de aquí proviene hoplita), una *lorica* o armadura corporal (tórax), el casco (krános), las grebas (knemides), una espada (xifos) y una lanza (dori). Este equipamiento hacía de la falange una organización lenta para maniobrar y muy limitada en cuanto a procedimientos de combate hablando. La falange consistía en una formación cerrada donde solo se empeñaban las primeras filas mediante el empuje constante de las filas posteriores. No había relevos y el mismo se realizaba cuando el hombre de adelante caía.⁶ Pero antes de ver como operaba la falange es necesario hacer una breve raconto de quienes integraban la falange.

Los ejércitos griegos no eran ejércitos profesionales, salvo el espartano, y no eran costeados por la polis, por lo tanto, cada ciudadano debía proveerse de la panoplia. Obviamente que la misma no estaba al alcance de cualquiera. Eso dejaba a los estratos más pobres fuera de la falange, donde terminaban combatiendo como *psiloi* (infantería ligera) o sirviendo en la flota como marinos (*thétes*). No se ha podido establecer con certeza cuántos hombres estaban en capacidad de servir en los ejércitos griegos – tomando como ejemplo a la polis ateniense –, ya que los modernos cálculos demográficos son casi imposibles de utilizar para ello. Para Pomeroy, “Dada la importancia de la falange para la supervivencia de la polis, y teniendo en cuenta que las armaduras capturadas eran repartidas como botín y que diversos elementos del equipo eran regalados, sería razonable calcular que al menos la mitad del grupo de los mésoi en general estaban en condiciones de prestar servicio en la falange. Así, pues, alrededor del 60 % o más de un ejército hoplítico típico pertenecería a las familias no aristocráticas de la polis”.⁷

Es en la organización de los ejércitos que se conforman en base a una estratificación social donde se puede observar la constitución ideológica de la polis, tal y de la misma manera cómo podríamos observar una conformación similar en los ejércitos romanos monárquicos y republicanos hasta las reformas de Mario. Formar parte de la falange no era solamente una necesidad militar. El ciudadano formaba parte de la misma por lo que era, por la *areté*, por la creencia en la preeminencia del heroísmo por el resto de otras cualidades. El valor demostrado por los héroes homéricos, era ahora el valor de todos los integrantes de la falange, que luchaban codo a codo y de forma brutal sin abandonar su puesto en la fila.

Esta concepción ideológica del campesino-ciudadano-soldado es fundamental para poder comprender la utilización de una formación, la falange, tan poco apta e inadecuada para operar en un terreno totalmente agreste y montañoso. Es aquí donde debemos concatenar tres elementos: la base aldeana de la polis, que da un carácter agrario en cuanto a la conformación ideológica de sus ciudadanos; la

6 Aún hoy está muy debatido la forma en que funcionaba la falange, pues su funcionamiento concreto no está muy claro. De todas maneras, daremos la explicación que creemos por lógica se ajusta o aproxima a la realidad.

7 Pomeroy, Sarah. *La antigua Grecia*. Editorial Crítica. 2011. Pag 134.

cales en la forma de guerrear de los griegos y que se modificarán sustancialmente con la Guerra del Peloponeso y la posterior Guerra de Corinto.

Esos hábitos agrarios dieron lugar a un protocolo militar extendido entre las diversas *polis*, generando un carácter ritualizado y prácticamente acordado de lucha. La falange no podía luchar en cualquier lado, era vulnerable en muchos aspectos, pero no pareció importarle a los hoplitas hasta entrado el siglo V a.C. Si la lucha se llevaba a cabo en territorio escabroso se corría peligro de romper la formación, por lo tanto, los ejércitos se encontraban en campos acordados de antemano para luchar en forma brutal y sangrienta.

Las falanges empujaban hasta que una de las dos cedía y abandonaba el campo de batalla. No había persecución del enemigo, sino que se rehacían las filas, se levantaba el botín y se retiraba a continuar con las labores agrícolas. La táctica era muy rudimentaria y estaba limitada por esa concepción ideológica de los integrantes que veían como algo innoble la lucha fuera de estas características. “Los historiadores parecen a veces reacios a tener en cuenta la naturaleza deliberadamente agraria de aquella forma de combate: el grado asombroso en que el protocolo del cultivo y la sociología rural de la polis definía la práctica de la guerra en todo el abigarrado paisaje de las nacientes comunidades griegas.”¹² Esta forma de lucha se basaba en el choque y se limitaba al mismo, era una exposición de fuerza bruta donde se empujaba hasta hacer ceder al adversario. Para poder lograr mantener las filas prietas y evitar el desbande de las mismas se hacía necesario un convencimiento tal que los hombres obraran cooperativamente de la misma manera que lo hacían en las labores agrícolas. Pero esto sólo no bastaba. La literatura, la cerámica, la escultura y un adoctrinamiento basado en el heroísmo y el reconocimiento colectivo completaban esta capacidad de los campesinos soldados para poder combatir como hoplitas en la falange.

Por otro lado, estaban las fuerzas menos apreciadas en la guerra griega: la infantería ligera o *psiloi*. A diferencia de los hoplitas estos no compartían los mismos principios que guiaban a estos, ya que para aquellos que luchaban dentro de la falange era un acto innoble el luchar con armas arrojadas y a distancia. Matar a distancia no es lo mismo que matar apuñalando, y eso diferenció en gran medida a la infantería pesada de la infantería ligera, independientemente de cuál de las dos era más apta para el combate de acuerdo a las circunstancias. De la misma manera ocurría con la caballería y con los marinos de la flota (Jenofonte), que no eran considerados como los hoplitas ya que no compartían los mismos riesgos que estos.¹³

La guerra entre las polis no podía ser larga y extenderse mucho más allá de cierto

12 Hanson, Victor D. *The Wars of the Ancients Greeks*. Editorial Cassell. 1999

13 La Guerra del Peloponeso va a demostrar en gran parte cuan equivocados estaban los griegos con respecto al uso de la infantería ligera siendo un ejemplo de ello la derrota de Pilos y Esfacteria de una Unidad espartana en manos de infantes ligeros. Posteriormente la utilización de mercenarios con una estructura basada en infantes ligeros y al mando de Ificrates aniquilará a un Regimiento espartano en Lequeo en el marco de la guerra corintia.

período de tiempo y en ciertos períodos del año. La misma estaba circunscripta a los tiempos de siembra y cosecha, es decir en verano en un concepto de la decisión militar que impregnó los campos de batalla. La logística no estaba muy desarrollada en los ejércitos griegos y los mismos debían, en parte, vivir del territorio que atacaban. Va a ser durante las guerras Médicas y su contacto con ejércitos desarrollados como el persa donde comenzarán a organizar los suyos (Ferrill).

Hanson ha sido uno de los historiadores militares que más ha estudiado la guerra de falange y refiriéndonos nuevamente a él podemos reproducir un combate hoplítico:

“La campiña griega inadecuada para mantener una población ecuestre, no se presta a maniobras de caballería; una vez que las falanges llegaban a un llano del que se convenía que reunía las condiciones para la prueba de fuerza –cuando los griegos van a la guerra eligen el lugar mejor y más llano para realizar en él la batalla, escribió Herodoto – y no paraban en mientes.

*Tras cruzar una tierra de nadie quizás de 150 metros en un conato de carrera, bajo un peso de armas y coraza de más de 32 kilos, los contendientes se embestían. Cada individuo habría elegido un blanco para el momento del choque, con la intención de introducir la lanza en el resquicio existente entre un escudo y otro y tratando de acertar en una porción de carne no protegida por la coraza: garganta, axila o ingle. La oportunidad era efímera. Conforme la segunda y sucesivas filas se apiñaban por efecto del encontronazo, la falange al unísono, echaba el peso de siete hombres sobre la espalda de los de la primera fila en colisión con el enemigo y bajo ese impacto algunos hombres caían inevitablemente muertos, heridos o aplastados por los de atrás; ello podría crear una brecha en el muro de escudos, y los de las filas segunda y tercera se esforzaban por ampliarlas con las lanzas, ensartando y pinchando desde su posición relativamente protegida. Si la brecha se ensanchaba, se producía el **othismos** o empujón con el escudo para abrirla aún más y crear más espacio para poder desenvainar la espada, segunda arma del hoplita, y propinar tajos en las piernas del enemigo; y era el **othismos** el método más eficaz, pues podía producir la **pararrexis** o rotura cuando aquellos más fuertemente apurados por la presión del enemigo cedían al impulso de huir, y deshacían las filas de atrás o, lo que era más humillante, trataban de retroceder desde la mortífera brecha, contagiando el pánico a sus compañeros.”¹⁴*

14 Hanson, Victor D. Citado en Keegan, John. *Historia de la Guerra*. Editorial Planeta 1995. Pag(s) 305-306. Ver también, Hanson, Victor D. *The Western Way of War. Infantry Battle in Classical Greece*. Editorial University of California Press. 1989. Pag(s) 135-151. Cap 12, *The Charge*.

Hay ciertas dudas de que la batalla se haya dado siempre así, dado la dificultad que conlleva poder luchar en forma tan apretada. De haberse dado el combate tal cual la descripción que hemos hecho, la misma limitaría enormemente la maniobra individual y sería casi imposible mantener algún tipo de formación lineal durante cierto tiempo. Amalgamar hombres para que luchan con un campo de maniobra restringido y sin posibilidades de retroceder es sumamente complejo de lograr, sólo con una gran disciplina y altos valores socio-morales podría lograrse. Los espartanos poseían esa capacidad y la harían valer a lo largo de la guerra del Peloponeso; para el resto de las *poleis* nos reservamos en su aplicación.

Lo más probable es que se haya llegado al choque en masa y después se culminará en una melé de combates semi individuales que poco tenían de parecido a como se iniciaron. La formación en algún punto debía de perderse y se pasaría de la lucha colectiva a combates singulares.

Si ésta manera de combatir era tan compleja ¿por qué se la utilizó durante al menos tres siglos? Para poder explicarlo debemos volver hacia atrás a la base agraria de la *polis* y a que la falange era más una representación social que militar. La aparición de los hoplitas causó un cambio, para algunos historiadores fue una revolución, y para otros fue un proceso gradual que terminó en lo que hoy conocemos. Hay que ver a la falange como la representación ciudadana y estratificada de la *polis*, donde la extracción del campesino-ciudadano-soldado de sus tareas civiles era mínima (Garlan). Se debe tener en cuenta cuando hablamos de la falange, que la misma representaba una modalidad de hacer la guerra donde lo lúdico y gregario tenía una función inseparable. La guerra de hoplitas era simple, violenta, corta y ritualizada. La misma era una expresión social de la *polis* y la guerra se hacía porque estaba en la cultura de los ciudadanos. La literatura, el arte, el deporte y todo lo concerniente a la formación social de una polis estaban ligados a la guerra. La guerra y la sociedad griega arcaica y clásica son indivisibles y comprenderlas de otro modo es muy difícil, pues no se podrían comprender ciertas acciones y valoraciones éticas que se le daba a la guerra y a quienes combatían en ella.

Hay una diferenciación muy importante entre la falange espartana y el resto de las ciudades griegas. Ya hemos dicho que los mismos eran los únicos soldados profesionales de la época, pues eran un ejército a tiempo completo. La organización de la falange espartana era simple: el ejército espartano estaba formado por seis *Mora*, para hacer un paralelismo actual el mismo equivalía más o menos a una Brigada en nuestro ejército (o Regimiento en otros ejércitos), que a su vez se dividía en cuatro *Locoi* o Batallones. Estos se conformaban por dos *Pentekostyes* que también se conformaba en base a dos *Enomotía*. Una *Mora* estaba bajo el mando de un *Polemarca* y la totalidad del ejército quedaba bajo el mando de uno de los dos reyes.¹⁵

¹⁵ Esparta tenía dos reyes, era una *diarquía*. Se suponía que uno controlaba al otro, pero a su vez también se reemplazaban en las tareas propias del liderazgo.



Hoplita griego. Obsérvese la posición para el combate; la misma hace repensar en la forma de combatir de la falange, ya que si ésta era la posición que debían adoptar para la lucha, el espacio necesario para llevarla a cabo entre hombre y hombre es mayor que la explicación normal de que iban hombro con hombro.

El ejército de Atenas estaba conformado por diez *Taxeis*, equivalente a un Regimiento actual, y bajo el mando de un *Taxiarca*. Los atenienses nombraban un *Estrategoí*, uno por cada tribu de las que comprendían la sociedad ateniense. Esto trajo aparejado ciertos problemas de mando; lo podemos ver durante la batalla de Maratón en el 490 a. C. cuando los *Estrategoí* atenienses no se ponían de acuerdo para lanzar la ofensiva sobre el ejército persa acampado en la llanura que da nombre a la batalla.

El profesionalismo de los espartanos quedaba definido por la necesidad, y no por la limitación de las prácticas agrícolas de los terratenientes, de controlar a una población de unos 200.000 ilotas sometidos a una condición de semi-esclavitud. Su debilidad radicaría, a la larga, en la incapacidad demográfica de mantener una cierta población de *homoioi* para conformar el ejército.

Las Guerras Médicas (490 y 480 - 478 a.C.) demostraron que dos *poleis* sobresalían por el resto: Esparta y Atenas. Ese liderazgo llevó a ambas a intentar imponer-

se política y socialmente sobre la otra, desencadenando el largo y cruento conflicto conocido como la Guerra del Peloponeso (431 - 404 a.C.).¹⁶ Pero la diferencia social notoria entre ambas salió a la luz durante ésta guerra, y si algo caracterizó a la contienda fue que modificaría la forma de guerra de las falanges, y por ende la composición social de las *poleis*.

La Guerra del Peloponeso.

La guerra provocó cambios sustanciales en la forma de lucha y en las sociedades atenienses y espartanas. Esto se debió a que la guerra entre dos ejércitos dirimidos en una determinada época del año feneció. La guerra se prolongó durante veintisiete años y los campesinos soldados pasaron más de un verano en campaña. Los espartanos decidieron, en la primera etapa de la guerra llamada **Arquidámica**,¹⁷ invadir y asolar el Ática, es decir, devastar la economía ateniense y asfixiarla. Era sabido que la infantería ateniense no podía enfrentarse en campo abierto a los hoplitas espartanos y optaron por una actitud estratégica defensiva, basada en incursiones anfibas a lo largo de toda la zona aliada de Esparta.

La estrategia espartana resultó ineficaz, ya que no logró doblar la economía ateniense y tampoco logró que el ejército lograra un encuentro decisivo en el campo de batalla. Las acciones espartanas se frustraron debido a que la devastación de la zona agrícola por sus tropas no surtió el efecto deseado, ya que hemos explicado anteriormente la dificultad para destruir los cultivos por completo, pero también porque Atenas logró mantener una exportación de granos constante gracias a su dominio del mar. Si hubiera sido que su economía dependía exclusivamente de su agricultura, probablemente no habría durado mucho. Cinco invasiones sufrió el Ática en esta etapa de la guerra: a mediados de verano en el 431, cuando el grano estaba maduro; a principios del verano en 430 cuando el grano estaba maduro; en los veranos del 428 y 427 en las mismas condiciones anteriores y en 425 antes de que el grano madurara (Tucídides). Los espartanos intentaron segar las cosechas mediante el fuego, algo que no consiguieron en su totalidad, aunque muchos campesinos atenienses y aliados resultaron arruinados económicamente.

Otra de las formas que tenían los espartanos de impedir la siembra era ocupando las tierras de labranza, pero esto tenía una contra: el tiempo que debían mantener fuerzas en tareas de este tipo, y si algo habían demostrado los espartanos durante las guerras Médicas era su negación a mantener fuerzas fuera del Peloponeso. Esto se debía a que cuantas mayores fuerzas se concentraran fuera de su zona de control de los territorios bajo su dominio, mayor era el peligro de una sublevación de los

¹⁶ Anteriormente se vivieron varias acciones bélicas entre ambas polis y también entre sus aliados, así que estas fechas son relativas a cuanto la duración del conflicto bélico.

¹⁷ Por el rey espartano Arquidamo que diseñó la estrategia de dicha fase de la guerra.

ilotas. Es por ello que los períodos de invasión y devastación fueron cortos.

La estrategia **Arquidámica** no surtió mucho efecto más que el desgaste de las propias fuerzas y un relativo desgaste económico en el enemigo. Nunca se logró la sorpresa estratégica, pues de antemano se podía adivinar la intención de Esparta, ya que al no poseer la flexibilidad de la libertad de movimientos que le brindaba una flota, sus acciones estaban circunscriptas a la guerra terrestre, mucho más lenta y pesada.

Por su parte los atenienses impusieron otra forma de devastar la economía, y tal como los espartanos lo hacían en forma terrestre ellos lo hacían con incursiones anfibas a pequeña escala. En 431 a.C. una fuerza de incursión asoló el Peloponeso, devastando las zonas que mejor le parecieran y golpeando allí donde no encontraban gran oposición del enemigo.

Ambas estrategias no llevaron a ninguna parte y se debieron cambiar las mismas. Esparta optó por conformar una flota, contratar mercenarios, especialmente fuerzas de caballería, y flexibilizar sus mandos. Atenas comenzó a mejorar sus fuerzas terrestres y a considerar mejor a la infantería ligera, que lograron un resonante triunfo en Pilos y Esfacteria al derrotar a un **Locoi** espartano y obligarlo a rendirse.

Después de casi treinta años de combates ambas ciudades estaban extenuadas económicamente. La guerra demostró que la forma de lucha agraria de la *polis* había llegado a su fin, pues ya no se podía pensar la guerra en base a tiempos de siembra y cosecha, la guerra extendió los tiempos y otros combatientes comenzaron a ser relevantes, tales como la infantería ligera, la caballería, los mercenarios y los marinos de la flota, todos ellos relegados socialmente y que ahora iban a ocupar un puesto más predominante. Un caso fueron los **periecos** lacedemonios que conformaron el ejército espartano ante la carencia de ciudadanos *espartiatas* aptos para el combate ante una disminución sustancial de su demografía.

La guerra confirió una nueva estructura social tanto en Esparta como en Atenas que a la larga provocaría consecuencias enormes y trascendentales.

Consideraciones finales.

La guerra de falanges hoplíticas se desempeñó como un elemento estructurante de las sociedades griegas, pero posteriormente obró a la inversa: como factor desestructurante.

La forma de guerrear de los griegos no podía durar demasiado tiempo, era básica, sencilla y brutal, pero poco práctica a la larga. El contacto con los persas modificó en gran parte la forma de pensamiento militar, ya que demostró la importancia de la combinación de diferentes elementos combatientes para hacer de un ejército una

maquinaria eficiente y eficaz. La importancia de fuerzas ligeras, por ejemplo, algo tenido fuera de consideración por los griegos ya que la misma era más un condicionamiento social que militar, demostró su capacidad posterior en la Guerra del Peloponeso. De la misma manera la caballería y la flota de guerra. La importancia de este tipo de combatientes conformó un nuevo entramado social en Atenas por un lado y en Esparta por otro. La importancia de los *Thétes* de la flota luego de la decisiva batalla de Salamina contra los persas terminó siendo sustancial, y posteriormente durante la Guerra del Peloponeso cuando la estrategia ateniense se basó en su fuerza ¿si eran tan importantes como los hoplitas, porque no tener los mismos derechos? Esparta tuvo que reclutar a los periecos que habían sufrido en gran parte el ataque y la devastación de sus tierras por parte de las incursiones atenienses, debido a la *oliganthropia*¹⁸ que sufrían los espartiatas y que incluso debieron recurrir a los *ilotas* para conformar fuerzas suficientes y cubrir las bajas de sus *homoioi*.

La devastación de la tierra tuvo consecuencias sociales importantes, pues no afectó a todos de la misma manera. Los grandes terratenientes poseían reservas y recursos en dinero que les permitía afrontar las pérdidas, pero a los pequeños propietarios los empobreció irreversiblemente. Muchos debieron endeudarse al contraer préstamos difíciles de pagar, otros debieron hipotecar sus tierras de por vida estableciéndose una relación de explotación como no había existido antes. Como en todas las guerras hay quienes se hacen ricos y quienes se vuelven muy pobres.

La guerra se había modificado para siempre. La Guerra de Corinto demostraría la importancia de las fuerzas mercenarias con Ificrates y sus *peltastas* al aniquilar a una Mora espartana en la batalla de Lequeo. Algo que comenzó durante Pilos y Esfacteria sería una norma en combates posteriores. Las escaramuzas, los golpes de mano, las incursiones anfibias y el asedio de ciudades conformaron la nueva guerra que fue sustituyendo a la guerra hoplítica de falanges.

La nueva forma de hacer la guerra había comenzado una nueva etapa, atrás quedaba la lucha de los hoplitas atados por constricciones sociales a la base agraria de la polis. Ahora la guerra se volvería mucho más compleja, pero también destructiva y perversa.

¹⁸ Restricción en la natalidad.

Bibliografía:

- BOWRA, C. M. *La Atenas de Pericles*. Editorial Alianza. 1983.
- CARTLEDGE, Paul. *Los Espartanos. Una Historia Épica*. Editorial Ariel. 2009.
- CARTLEDGE, Paul. *Los Griegos*. Editorial Crítica. 2001.
- ECHEVERRÍA REY, Fernando. *Ciudadanos, Campesinos y Soldados*. Editorial CSIC. 2008.
- FERRILL, Arther. *Los Orígenes de la Guerra. Desde la Edad de Piedra a Alejandro Magno*. Ediciones Ejército. 1987.
- FINLEY, Moses. *La Economía de la Antigüedad*. Editorial Fondo de Cultura Económica. 2003.
- GALLEGO, Julián. *Campesinos en la Ciudad. Bases Agrarias de la Polis Griega y la Infantería Hoplita*. Editorial Del Signo. 2005.
- GARLAN, Yvon. *La Guerra en la Antigüedad*. Editorial Aldebarán. 2009.
- HANSON, Victor Davis. *The Western Way of War. Infantry Battle in Classical Greece*. Editorial University of California Press. 1989.
- HANSON, Victor Davis. *The Wars of The Ancient Greeks*. Editorial Cassell. 1999.
- HARMAND, Jacques. *La Guerra Antigua. De Sumer a Roma*. Editorial Edaf. 1976.
- HERODOTO. *Los Nueve Libros de la Historia*. Editorial Gredos. 2001.
- KEEGAN, John. *Historia de la Guerra*. Editorial Planeta 1995.
- OSBORNE, Robin. *La Grecia Clásica*. Editorial Crítica. 2002.
- PARKER, Geoffrey. *Historia de la Guerra*. Editorial Akal. 2010.
- POMEROY, Sarah. *La Antigua Grecia*. Editorial Crítica. 2011.
- TUCIDIDES. *Historia de la Guerra del Peloponeso*. Editorial Crítica 2013.
- VERNANT, Jean-Pierre. *El Hombre Griego*. Editorial Alianza. 1995.
- FORNIS VAQUERO, Cesar. *Esparta y la Cuádruple Alianza. 420-418 a.C.* Memorias de Historia Antigua XIII-XIV. 2009.
- GALLEGO, Julián. *La Agricultura en la Grecia Antigua. Los Labradores y el despegue de la Polis*. SEHA. Historia Agraria Nro 32. Abril 2004.

- GALLEGO, Julián. *Campesinado, Comunidad Rural y Diferenciación Social en la Grecia Antigua: El Caso de los Periecos Lacedemonios*. Instituto de Historia Antigua y Medieval, Facultad de Filosofía y Letras. UBA.
- MORENO HERNÁNDEZ, Jorge Juan. *Ificrates y la Infantería Ligera Griega*. POLIS. Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica. Nro 14. 2002.
- THORNE, James. *Warfare and Agriculture: The Economic Impact of Devastation in Classical Greece*. Greek, Roman and Byzantine Studies Nro 42. GRBS 2002.
- WEES, Hans Van. *Kings in Combat: Battle and Heroes in the Iliad*. Classical Quarterly. 1988.
- WEES, Hans Van. *The Homeric Way of War: The Iliad and the Hoplite Phalanx*. Greece and Rome. Vol XII. Nro 1. April 1994.

Currículum Vitae del Tcnl Ars Mg Esteban Darío Barral



Esteban Darío Barral es Profesor de Historia y Licenciado en Historia por la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Es Magister en Historia de la Guerra por el Instituto Universitario del Ejército. Se desempeñó como profesor titular en la Escuela de las Armas en las materias Táctica, Derecho Internacional de los Conflictos Armados e Historia Militar. Formó parte del equipo de investigación de Historia Militar de la ESG y actualmente se desempeña como profesor asociado en la materia Historia de la Guerra I en la Maestría en Historia de la Guerra, en los Seminarios de Orígenes de la Guerra y Guerra en el Mundo Antiguo.

Táctica y Operaciones Militares

